

Valores Absolutos y la Nueva Revolución Cultural

3 de septiembre de 1984

Hotel J.W. Marriott, Washington, DC, EE.UU.

Decimotercera Conferencia internacional para la Unidad de las Ciencias

(Dado en nombre del Padre Verdadero)

Honorables presidentes, eminentes profesores y científicos, señoras y señores: Gracias por participar en la Decimotercera Conferencia Internacional para la Unidad de las Ciencias. Aunque no podemos estar juntos físicamente, mi corazón está con ustedes. Durante trece años me he dirigido a esta asamblea de distinguidos académicos y he planteado cuestiones relativas a la situación del mundo y la responsabilidad de las comunidades científicas y académicas para resolver problemas globales.

Aunque los contenidos específicos de mis direcciones han variado de un a otro, el enfoque temático subyacente se ha mantenido sin cambios. Este enfoque se divide esencialmente en dos: la necesidad de unificar las ciencias y el conocimiento en general, y la necesidad de que la ciencia sea guiada por los valores absolutos y el propósito de asegurar el bienestar de la humanidad.

Dios es la fuente de la verdad religiosa y la verdad científica. Dios es el primero en la predicación y el primero en la ciencia también. Creo firmemente que esta es una verdad fundamental del universo, y he basado el trabajo de mi vida en este punto de vista. Como ministro del Dios Vivo, he tratado de mejorar aclarar y unir a todos los aspectos del ser de Dios que se manifiesta en toda la creación, tanto física como espiritualmente. El trabajo de toda mi vida ha sido motivado por mi búsqueda del sentido de la vida y mi deseo de mejorar el bienestar material de la existencia humana, a pesar de los muchos obstáculos que se han interpuesto en mi camino desde que comencé mi misión a los dieciséis años. Una de las tragedias más grandes que actualmente se desarrolla en la búsqueda del conocimiento es la fragmentación de las disciplinas académicas. Esta especialización divisiva de la ciencia y el conocimiento, como el desmantelamiento de una maquina, paraliza la función del conjunto y evita que la ciencia cumpla su misión general.

Ya sea que lo aceptemos o no, el mundo es uno. Es erróneo pensar que una disciplina tiene una visión más completa de la realidad que otra, o pensar que los descubrimientos y avances en diferentes áreas no están relacionados. Todos los campos de estudio científico y académico están entrelazados, cada uno con una visión única pero parcial de la totalidad de la realidad. Es en beneficio del progreso humano total y la felicidad que todos los campos de estudio trabajan juntos armoniosamente para formar una visión íntegra de la realidad. Sin embargo, en mi opinión sobre la unificación de la ciencia y el conocimiento, no estoy abogando por que simplemente se reduzca todo el conocimiento a una única disciplina académica. En su lugar, me refiero a la unidad basada en un propósito fundamental. Existen innumerables campos dentro de la ciencia; sin embargo, todos ellos están buscando la realización de la felicidad de los seres humanos. Aunque los círculos académicos contemporáneos se enfrentan con el problema de la fragmentación y la división, los seres humanos se enfrentan a una amenaza aún mayor: la falta de valores absolutos. Por lo tanto, tenemos que centrar nuestra atención en el tema permanente del ICUS: “La búsqueda de los valores absolutos”.

A pesar del ferviente deseo y los serios esfuerzos de la mayoría de los científicos y académicos para establecer la paz y la prosperidad, incluso en las naciones más avanzadas, problemas como la pobreza, el analfabetismo, las enfermedades, las divisiones y hasta las guerras aún persisten. Aunque la ciencia y la tecnología se desarrollan enormemente en el mundo moderno, la humanidad sigue sufriendo de tristeza, dolor y enfermedades.

Muchos líderes se esfuerzan por eliminar esta miseria y asegurar la verdadera paz y la estabilidad. Sin embargo, el mundo se hace eco con promesas vacías de la paz. Ni el capitalismo ni el socialismo democrático comunista ha resuelto los problemas fundamentales del mundo. Ambos han permitido que el humanismo secular degrade la existencia humana al materialismo y así rebaje el valor de la vida. El llamado “mundo libre” trajo esta situación a través de su incompetencia y falta de visión para guiar a la gente en la dirección correcta; el mundo comunista causó esta condición a través de su materialismo.

La confusión y la ansiedad crecen mientras una sensación de falta de propósito impregna el mundo. ¿Cómo ha sucedido esto? La razón principal es que el estándar de valor que regula la conducta humana se ha visto socavado. Como la ética y la moral han perdido su poder, el estándar de la bondad casi ha desaparecido. Parte de

esta desaparición se debe a una base equivocada de la ciencia en su intento de ser neutral ante los valores, lo que ha llevado a la ciencia de ignorar las preguntas de la humanidad y los valores morales en el proceso de su desarrollo.

Con el tiempo, la ciencia poco a poco se ha ido fragmentando, siendo cada campo cada vez más especializado, analítico y material, ignorando así las cuestiones de la moral y los valores. De ahí que el dominio humano sobre la ciencia se ha debilitado hasta el punto de que nadie puede estar seguro del destino y el propósito de la existencia humana en este planeta.

Otra razón para el debilitamiento de los valores y la moral es que muchos hombres y mujeres contemporáneos ya no encuentran expresiones de valores y moral del pasado para sonar convincentes. Una nueva expresión de la moral y la ética tiene que surgir de una nueva expresión de los valores que los individuos contemporáneos encuentren claro y convincente. Solo un sistema unido de pensamiento trascendente, que unifique el pasado y el presente, el pensamiento secular y religioso, puede proporcionar una nueva expresión de los valores y la moralidad.

Durante mucho tiempo he estado interesado en la relación entre los objetivos de la religión, la filosofía y la ciencia. Como ya he dicho en ocasiones anteriores, estas conferencias que he iniciado derivan de estas preocupaciones. Mientras que la religión se ha ocupado de cuestiones metafísicas y morales, la ciencia ha marginado esta área, limitándose a la comprensión de las regularidades de la naturaleza y la estructura y el comportamiento de la materia y la energía, en el marco del espacio y el tiempo. Es cierto que la ciencia ha contribuido a los enormes avances en el conocimiento durante los últimos cien años. Sin embargo, la ciencia sin un estándar de valor capaz de guiar podría llevar a la destrucción global. Desde mi punto de vista, todo el rango de conocimientos desde la teología a la ciencia, no tiene sentido sin un propósito bien entendido y un estándar de valor capaz de dirigir y guiar este conocimiento. Creo que esta dirección y estándar de valor pueden aparecer solo a través de una religión radicalmente centrada en Dios. Esta perspectiva no debería ser ninguna sorpresa para aquellos en la comunidad científica que están familiarizados con los escritos filosóficos de muchos grandes científicos.

En mis direcciones anteriores en las ICUS, he proclamado que el Principio de Unificación y su teología asociada, pueden ser la base para un nuevo y unificado sistema de pensamiento centrado radicalmente en Dios. Esta enseñanza afirma que los seres humanos poseen valor por la naturaleza de su propio ser. Cada persona debe tener una relación única entre padres e hijos con Dios. De ahí que todas las personas son creadas a llevar una vida de acuerdo a una perspectiva de valor definida y el propósito de Dios de la creación, que es el establecimiento de relaciones de amor verdadero. De hecho, propongo que los valores absolutos que busquemos se basen únicamente en el amor verdadero absoluto de Dios. La belleza, la verdad y la bondad absoluta se pueden realizar sobre la base de del amor verdadero. Es mi ardiente deseo que todos los científicos y académicos avancen en sus respectivos campos basados en un punto de vista sólido de los valores morales, y mejoren la dignidad humana mediante la adición de una dimensión espiritual con un enfoque integral, para lograr la unidad con el enfoque actual- mente materialista y analítico.

Las soluciones a los problemas fundamentales del mundo, solo podrán llevarse a cabo a través de un enfoque holístico de la existencia humana. Hago un llamado a los muchos académicos distinguidos que se reunieron en este congreso, para participar en un esfuerzo conjunto para crear armonía y unidad a través de la luz de la sabiduría y el conocimiento colectivo, en lugar de dedicarse a enfoques fragmentados sobre el ideal de la humanidad.

Deseo sinceramente y espero que esta conferencia contribuya a la realización del ideal que Dios había previsto en el principio de la creación. Rezo para que sus esfuerzos sean factores decisivos en la realización de un nuevo mundo revolucionario, un mundo basado en la cultura del corazón, que culmina en la construcción de un mundo de amor verdadero, bondad, paz y felicidad.